

FLOCEL SABATÉ Y JESÚS BRUFAL (EDS.), *MEDIEVAL TERRITORIES*, NEWCASTLE UPON TYNE, CAMBRIDGE SCHOLARS PUBLISHING, 2018, 407 PÁGS. ISBN: 978-1-5275-0795-1.

VICENT ROYO PÉREZ
Doctor en Historia

El estudio del paisaje ha experimentado un enorme avance en las últimas décadas. Lejos de aquella interpretación que definía el territorio como un escenario inmóvil sobre el que transcurrían las acciones de mujeres y hombres a lo largo de la historia, desde los años setenta del siglo XX el paisaje se ha convertido en un objeto de análisis por sí mismo. En este sentido, la incorporación de ideas y métodos de diferentes ámbitos ha permitido concebir el paisaje como el resultado de la acción humana sobre el medio natural. Con la intención de ocuparlo y explotarlo, cada sociedad ha introducido sus propios parámetros de organización del paisaje a lo largo del tiempo, de modo que el territorio ha estado —y sigue estando— en un proceso de cambio continuo, fuertemente determinado por los intereses del ser humano y la relación que ha sido capaz de entablar con la naturaleza en cada época histórica.

Los dieciocho trabajos reunidos por Flocel Sabaté y Jesús Brufal en este volumen dan cuenta de este profundo cambio en el paradigma interpretativo y todos ellos conforman una rica contribución al análisis de los distintos territorios medievales a partir de diferentes concepciones y metodologías. Aunque la arqueología y la documentación escrita aportan la base principal de muchos de los estudios, los diferentes trabajos ofrecen un análisis transversal, realizado a partir de la combinación de disciplinas tales como la cartografía —histórica y contemporánea—, la toponimia, la iconografía, la arquitectura, la literatura, las fuentes orales y el manejo de diferentes técnicas digitales. Además, a pesar de la variedad de los artículos, se pueden agrupar en tres ejes temáticos: los paisajes rurales, la territorialización del poder y la geografía urbana. Nos encontramos, pues, ante estudios que ofrecen una visión panorámica de las diferentes líneas de investigación desarrolladas en los últimos años en Portugal, Galicia, Castilla, Cataluña e Italia.

En relación a los paisajes rurales, Jesús Brufal (pp. 1-9) realiza un breve repaso historiográfico acerca del estudio del territorio y señala los principales conceptos aplicados a su análisis en las últimas décadas. A continuación, el caso catalán es analizado por Antonio Porcheddu (pp. 10-26) y Pau Turon (pp. 194-214). El primero muestra las

diferentes técnicas que se pueden utilizar para conocer el territorio en épocas pasadas —entre las que destaca Lidar, *Light Detection and Ranging*, una tecnología basada en el uso de láser— y aporta una primera aproximación a los resultados que ofrecen en el análisis de diferentes espacios en el valle de Àger (Lleida). El segundo, por su parte, combina la arqueología y la documentación escrita para dar a conocer la vida cotidiana de los habitantes de la pequeña parroquia rural de Sant Esteve de Caulès (Girona) entre los siglos X-XV, caracterizada por el hábitat disperso en masías.

En esta misma línea se encuentran los artículos consagrados a la zona noroccidental de Cerdeña. Desde 2001 y bajo la dirección de Marco Milanese, un equipo de trabajo estudia el espacio rural de esta región a través de la arqueología, la geografía, la antropología y la documentación escrita, con el objetivo de construir un modelo que describa la ocupación de las zonas rurales. Así lo pone de manifiesto el trabajo del propio Marco Milanese, Maria Cherchi y Gianluigi Marras (pp. 316-336), que se ocupa de la diócesis de Sorres y la *curatoria* de Anglona a lo largo de la Edad Media, con especial atención al proceso de *incastellamento* de los siglos XIII y XIV. Por su parte, Marta Diana (pp. 113-141) y Rosanna Livesu (142-170) combinan los diferentes métodos mencionados antes para analizar las transformaciones que experimenta el paisaje circundante a las ciudades de Stintino y Villanova Monteleone, respectivamente, desde la Prehistoria hasta la actualidad. De un modo similar procede Arianna Commodari (pp. 27-50), que estudia la organización del territorio cercano a Pisa en un amplio marco cronológico. La autora, con la metodología de la arqueogeografía y la geoarqueología, focaliza su atención en la centuriación del siglo I a. C. y analiza los cambios que sufre esta articulación del paisaje en época medieval.

Respecto a las relaciones de poder y su territorialización, destaca el estudio de Mariña Bermúdez Beloso (pp. 87-112), que analiza la organización del territorio en Galicia entre los siglos VIII y XIII a través de las *terrae*, distritos gracias a los cuales la monarquía construye un entramado de relaciones que le permiten expandir su dominio. En esta misma línea se puede situar el artículo de Juan García Cacho (pp. 171-193), que utiliza la metodología de análisis de redes sociales *Social Networks Analysis* para estudiar los vínculos tejidos por los monasterios del noroeste de la Península Ibérica en las zonas rurales donde se implantan durante los siglos IX-X y las consiguientes relaciones de poder establecidas por los diferentes actores sociales. Por su parte, Jesús A. de Inés Serrano (pp. 337-351) analiza el proceso de inclusión de la villa de Santillana (Cantabria) en un estado señorial regional, las relaciones que se articulan en la zona entre la monarquía, la nobleza, las instituciones eclesiásticas y la oligarquía urbana, y las lógicas disputas que se generan por el ejercicio y el dominio del poder entre los siglos XIV y XV.

Por su parte, Andrea Mariani y Fabio Carminati (pp. 274-315) dan a conocer el proceso de emergencia de las familias aristocráticas de las comunas rurales en el condado de Milán en el siglo XIV, gracias a la adquisición de propiedades monásticas y el establecimiento de estrechos vínculos sociales, económicos y políticos con las grandes familias aristocráticas de la capital de la región. En otro artículo, el mismo

Andrea Mariani (pp. 215-236) se aproxima de un modo multidisciplinar a las estructuras defensivas de la región de Brianza, al norte del condado de Milán, durante los siglos X-XIII, para concluir que estas construcciones devienen un elemento de visualización del poder.

A medio camino entre el análisis de las relaciones de poder y la geografía urbana, Silvia Beltramo (pp. 250-273) muestra cómo los señores laicos y las oligarquías locales de diferentes espacios del área septentrional de Italia favorecen la instalación de los órdenes mendicantes entre los siglos XIII-XV, con el objetivo de reforzar su posición de dominio al frente de la estructura social y, al mismo tiempo, acometer importantes reformas urbanísticas. En esta misma línea se sitúa el estudio de Catarina Almeida Marado (pp. 237-249), que analiza la instalación de franciscanos y dominicos en las ciudades portuguesas durante el siglo XIII, las transformaciones que se producen en los distintos centros urbanos y los proyectos que existen detrás de estos cambios.

Este artículo permite entroncar el discurso con las investigaciones que abordan el tercero de los ejes temáticos mencionados antes, la geografía urbana. En este caso, podemos encontrar tres estudios dedicados a Braga, que se ocupan de mostrar la evolución urbanística y arquitectónica de la ciudad portuguesa desde su fundación en el siglo I a. C hasta finales de la Edad Media. De este modo, Luís Fontes y Francisco Andrade (pp. 51-67) investigan la evolución urbanística de Braga y también el territorio que estaba bajo su control entre los siglos V-XIII, mientras que Maria do Carmo Ribeiro, Manuela Martins, Fernanda Magalhães y Natália Botica (pp. 352-381) dan a conocer la metodología empleada para realizar un análisis de morfología urbana —que combina la arqueología, la iconografía histórica, la cartografía, las fuentes escritas y la arquitectura— y, gracias a ello, pueden aportar una detallada descripción del urbanismo de Braga y los cambios que acontecen durante la Baja Edad Media. Por su parte, Raquel Martínez Peñín, Manuela Martins y Luís Fontes (pp. 68-87) llevan a cabo su investigación a partir del análisis de la cerámica hallada en diferentes excavaciones arqueológicas.

Cierra el volumen el artículo de Pablo Roza Candás (pp. 382-407), que aporta una concepción del paisaje totalmente distinta al resto de trabajos. El autor describe la peregrinación de un musulmán de Ávila hasta La Meca a finales del siglo XV, gracias al relato que el propio protagonista escribió en los años siguientes a su regreso a Castilla. Concebido como una especie de manual para aquéllos que quisieran emprender el mismo viaje, esta obra da a conocer las rutas, los lugares y las costumbres de las gentes que habitan a lo largo del camino mediante un relato muy vivo, pues el peregrino narra su propia experiencia personal y destaca ciertas curiosidades que humanizan el itinerario. En consecuencia, textos de este tipo aportan una excelente visión de su tiempo desde un punto de vista histórico, geográfico, sociocultural, económico y religioso, una contribución que debe ser tenida en cuenta en el estudio multidisciplinar del territorio. En definitiva, nos encontramos ante un conjunto de aportaciones que ilustran a la perfección los avances realizados en el análisis del paisaje y las líneas de investigación

que se están desarrollando desde hace unos años en los territorios meridionales europeos. A pesar de la variedad de escenarios, los distintos autores realizan una valiosa aportación dentro de su campo de su estudio y, en conjunto, muestran que se deben integrar disciplinas muy diferentes para alcanzar una comprensión más profunda de un objeto de análisis tremendamente complejo, que debe ser entendido en un sentido amplio. Así pues, este compendio de artículos constituye una referencia ineludible para conocer los territorios medievales y las transformaciones introducidas por los grupos sociales que en ellos habitaron.